

EXTRACTOS DEL DIARIO DE UN MOSQUITO MODERNO

Por *Jesse B. Leslie, S. E.*, Secretario Ejecutivo de la Comisión Pro-Exterminación del Mosquito del Condado de Bergen, N. J.

(Traducido de los Proceedings of the Twenty-Ninth Annual Meeting of the New Jersey Mosquito Extermination Association, P. 108).

Julio 15.

Pues después de todo no me fuí para Long Island. Tal parece que hoy en día no sólo los mosquitos luchan por la vida sino que el mundo entero se halla entregado a una lucha titánica por su misma existencia. Las llamadas fuerzas totalitarias del Eje están resueltas a destruir los gobiernos democráticos. Como los mosquitos sabemos cómo nos ha ido con las democracias todos tenemos natural y necesariamente que ser amigos del Eje. Allí no creen en la religión, la educación está proscrita y su teoría de gobierno es la dictadura absoluta. Todo lo cual es un magnífico escenario para los mosquitos. Nos toca formar parte de la quinta columna y a cambio de nuestros servicios se nos ha prometido el Canal de Panamá y Cuba! Que en justicia nos pertenecen porque por muchas generaciones engordamos y prosperamos allí hasta que intervino el gobierno de los Estados Unidos. Y cuando el Eje por fin divida el mundo otra vez en la forma que dicen tendrán que darnos nuestra buena parte de los despojos. ¿Y si nó por qué pelear? Además estábamos en condiciones muy favorables para negociar. Que se estudie el papel que desempeñamos en la guerra con España. Matamos más soldados y produjimos más enfermedades, penalidades y devastación en el ejército que las mismas balas. No cabe duda de que nuestra reputación como combatientes es internacional y digna de la primera página de los diarios. ¿En honor de quién y por qué creen ustedes que se bautizaron los botes y las flotas "Mosquito"?

Julio 16.

Mamá dice que hoy supo por fuentes subterráneas que los famosos "Cuadrimáculis", los Comandos de la tribu Anofeles, están muy bien organizados y listos para salir, y que los "Diablos Amarillos" están reclutando y formando batallones formidables. Por todo el mundo se ha propagado el rumor de que se trata del todo por el

todo y de que el resultado final puede depender de la supremacía aérea. Y aquí es donde salimos a escena. Somos parte de la fuerza aérea y estamos a órdenes de esa rama del servicio. El Fuehrer furiosa y tempestuosamente nos asegura que es imposible detener sus bombarderos y cazas, y que durante un ataque nos toca correr de un lugar a otro llevando y transmitiendo nuestro letal veneno. Las baterías antiaéreas no nos afectan porque los artilleros de las Naciones Unidas, con toda su decantada habilidad de tiradores, no pueden apuntarle a lo que no ven. Y en cuanto a los apagones —qué dicha! ¡Son nuestro elemento!

Julio 17.

Mamá, que ha alcanzado el grado de Coronel en la F. A. M. (Fuerza Aérea Mosquito) recibió hoy un boletín sobre producción (y por la cantidad de boletines que recibe no me extraña que haya escasez de papel). Tal parece que el Presidente dió a conocer en una de sus charlas hogareñas el número de aviones, tanques y demás aparatos de guerra que el país ha de fabricar en 1942 y en los años subsiguientes, y que se han impartido órdenes al respecto a la J. P. B. (Junta de Producción Bélica), al C. O. I. (Comité de Organización Industrial) y a la F. A. T. (Federación Americana del Trabajo). Es gracioso, pero antes creía yo que era una ignorante porque mi educación elemental no iba mucho más allá de las lindes del alfabeto, pero hoy en día si úna sabe el abecedario no hace falta más para entender lo que pasa en Washington. Pero estoy apartándome del tema. Respecto a producción dice mamá (y aun el escribirlo me hace sonrojar). “Todas vosotras debéis producir inmediatamente y sin descanso! Si habíais pensado tener 200 hijos, tened 600, 800 ó 1,000. Desposaos con Anofeles y Stegomia aunque sean de otra raza. Es importantísimo que todas las mosquitas sean portadoras en potencia de enfermedades. Y nada de remilgos acerca de encontrar un esposo digno de vuestro respeto y adoración o que os pueda sostener. Halládo de cualquiera manera. Después de todo, estamos en guerra”. Mamá dice que esta es la ideología del Eje, y que en la mente de las democracias están enredadas la moralidad y la estupidez y que, de ser la gente todo lo moral que pretende no podría haber guerra. De todos modos yo soy casada, pero no deja de preocuparme mi primita Fastidios.

Julio 18.

¡Qué emoción! Salgo hoy en vuelo sin etapas hacia uno de los campamentos del Ejército situados en el sur con la misión de repartir propaganda pro-nazi y de estudiar las posibilidades de cria-

deros y los lugares adecuados para la movilización y el ataque en masa. Llevo órdenes en sobre lacrado.

Julio 19.

Hoy llegué al campamento. A pesar de mis simpatías por el Eje no pude menos de impresionarme con el ambiente de eficacia y seriedad que reina. Los reclutas se hallan curtidos por el sol, preparados en grado sumo, y a toda hora están diciendo chistes y tomándose el pelo, pero me infunden miedo. Claro que se quejan mucho y hacen mil reclamos por tonterías, y que todos saben cómo ganar la guerra, pero en el fondo de todo hay un aire de resolución que augura mal a sus enemigos. Bajando por una calle del campamento me encontré con un mozo fuerte y bien parecido con galones de cabo que iba entonando una cancioncilla en la que se da a entender que todas las mujeres son unas hipocritonas perseguidas. Como quiera que únicamente las mosquitas pican, pelean, trabajan y hacen todo lo demás mientras que los mosquitos son bastante gorriones, siempre me ha disgustado esa canción, por lo cual le pegué su picotazo a mi señor cabo. Pero el manotazo que me tiró fué tal que nunca estuve en tan gran peligro de muerte. Mientras mejor conozco el ejército americano más me convenzo de que es prudente dejarlo quieto. Tan pronto regrese expondré nuevamente a mamá mis argumentos en favor de la paz negociada.

Julio 20.

Bien; he terminado la inspección de este campamento y he llegado a la triste pero definitiva conclusión de que, en cuanto respecta a los mosquitos, no hay ni riesgo que podamos hacer nada. El cuerpo de sanidad mantiene este lugar más limpio que un pito y más seco que un hueso. Así lo informé telegráficamente a mi Coronel, o sea mamá, y hé aquí su respuesta: "Retírese ordenadamente Punto Establezca posición otro campamento organizando fuerza combate Punto No permita pónganle punto".

Julio 21.

Tengo que confesar que estoy descorazonada. Como buen soldado procuré seguir las órdenes. Las zonas adyacentes a este campamento eran antes ideales para la propagación de los mosquitos y las condiciones de vida eran perfectas. La verdad sea dicha, todo era tan fácil que a veces creo que por eso todo estaba aletargado y existía esa dicha, esa conformidad perezosa y esa total falta de preparación. Sea como sea, llegaron las autoridades sanitarias y

trataron vergonzosamente a las minorías de mosquitos. Cómo será que no pude reunir una guardia para mi defensa, y muchísimo menos una fuerza de combate. Me voy a casa.

Julio 22.

Esta noche tuve una seria conversación con mamá. No somos desleales a la causa, pero estamos preocupadas. Tal vez la democracia no sirva, pero la verdad es que hay muchas cosas que están sirviendo ahora, entre otras el control de los mosquitos en interés de la defensa nacional. Los informes que llegan de todo el país son desalentadores. Entre la Sanidad del Ejército, y el Departamento de Salubridad de los Estados Unidos y las comisiones antilarvarias de los municipios y departamentos han acabado con las garantías de los mosquitos, y en cuanto a amenazar al Ejército o a los trabajadores de las industrias de guerra no hay modo. Por qué no destruiría Hitler todos los libros sobre exterminación de mosquitos? Lo que estos hombres saben acerca de mis costumbres personales es sofocante. El bloqueo de los criaderos ha acabado con nuestra tranquilidad y hasta la ayuda que recibíamos de los políticos ha desaparecido. No me suena la idea de pasar el resto de la vida en un campo de concentración. Si pudiera irme a vivir al campo cerca de un potrero donde hubiera una que otra vaca para picar, prometería en aras de la paz no volver a picar jamás a un ser humano. Pero nadie tendrá confianza en las promesas de un ex-quintacolumnista. O quién sabe.